

La contra reforma necesaria en la educación.

Carlos Arrué - 23 junio, 2011

Por años hemos sido testigos de continuos cambios en la educación, los cuales la han llevado a una crisis sostenida y profunda que resulta necesario de reconocer en sus causas para abordar el modo de incorporarse a los desafíos que su futuro importan.

Como primer rasgo general de estos cambios está su pretensión estructural y de consolidación concatenada y sucesiva. Ninguno de ellos fue llevado a cabo como medida aislada y, menos aún, implementados al margen de una cosmovisión de sociedad cuya consagración institucional está codificada en la Constitución de 1980, aun vigente.

Sería inoportuno, entonces, que al momento de promover nuevas reformas tengamos los mismos ingredientes de la receta cuyo fracaso tiene a los estudiantes, profesores y académicos paralizados. No se puede actuar de forma incoherente y vivir como si las actuales movilizaciones no respondieran a más de 25 años de insistencia del movimiento social. La lógica que inspira el actual modelo y que se encuentra en la base fundacional de todas las reformas y cambios es: menos Estado y más mercado.

Es el momento de un cambio de paradigma y no repetir ingredientes de una receta anacrónica.

El segundo rasgo de las reformas es que, en general, propenden a impulsar la asfixia económica del sistema público, lo cual es un crimen. Esto se ha hecho continuamente como política pública; es el Estado en contra del Estado para beneficiar el crecimiento del mercado y promover el autofinanciamiento de las Universidades estatales, lo cual las mercantiliza.

Los actuales problemas de calidad del sistema público, así como la escasa presencia que sus egresados tienen en el acceso a las Universidades, son resultados directos de la municipalización de la educación. Todas las demás explicaciones conocidas han sido utilizadas como insumos para nuevos cambios sin los resultados esperados. Todas las explicaciones, menos ésta.

Misma cosa sucede con las Universidades. La asfixia económica ha significado mercantilizar la educación superior pública en donde las Universidades del Consejo de Rectores no tienen al Estado como aliado, sino como aspirante a sepulturero. La única receta que no ha utilizado el Estado es aumentar sus recursos a las Universidades.

La asfixia económica no necesariamente hace más eficiente la educación, pero sí la hace menos ambiciosa impactando la calidad y la excelencia que no son concebidas de forma sistémica, sino como un sub producto proporcional al monto que cada cual está en condiciones de invertir (o gastar si educación es muy mala).

Lo anterior deviene en el tercer rasgo de las reformas en educación. El carácter axiomático en que concibe la operatoria del sistema regido por la primacía del mercado y la acción subsidiaria del Estado. Ello explica porqué los cambios promovidos han privilegiado el accionar del sector privado, y disminuyen lo mas posible el alcance de las políticas del Estado. En la práctica, hay una relación de causa y efecto entre el privilegio del lucro con la invasión y el copamiento de ella en todo el sistema educacional y el consecuente deterioro del que hemos sido testigos todos los chilenos.

El cuarto rasgo general de las reformas ha sido el menoscabo continuo a toda aquella institucionalidad que conciba la participación estamental. En tanto negocio, la forma en que un establecimiento educacional aborda la realidad educacional no considera la participación comunitaria o colectiva en la formación, toda vez que el sistema realza valores como el merito, la rentabilidad, el éxito económico etc. que luego se traducen en sentimientos de indiferencia y enajenación en relación a los temas comunes o públicos.

Por ende, las reformas impulsadas hasta ahora, niegan la participación, rechazan el dialogo y consideran enemigas las nociones de acción social que no sean figuras de tipo empresarial. Ni la LOCE, ni la LGE conciben la participación, sino más bien percibe los actores del sistema como los victimarios de la mala calidad.

En conjunto, las reformas han significado un evidente pero no reconocido deterioro en la educación existiendo una relación entre el estado que hoy presenta, con los cambios que han sido aplicados.

En el discurso, las autoridades, ni las actuales ni las anteriores se hacen cargo de esto, optando por la lógica de culpar al empedrado y, ante cada movilización insisten en la incoherente postura de resucitar formulas que han mostrado su fracaso. Persisten en utilizar el mismo paradigma que convierte lo evidente, la necesidad de abandonar el rol subsidiario del Estado en la educación, en una acusación repetida de que los actores sociales politizan el debate.

Esto, a estas alturas, francamente aburre y preocupa.

A mayor abundamiento: Si cada vez que se plantea la necesidad de más Estado la respuesta será denunciar una supuesta politización o ideologización, obviamente estamos condenados a un aumento de la conflictividad social por cuanto la autoridad no se hace cargo de la situación generada.

Es hora, entonces, de reconocer el fracaso de las políticas neoliberales en la educación porque no es la educación pública la que está en crisis sino el modelo educacional y esto no se responsabiliza de las medidas implementadas en materias de educación, varias de ellas positivas, sino responsabilidad de la lógica subyacente del modelo que privilegia la regulación del mercado a expensas de disminuir el rol del Estado.

No es un problema de falta de cobertura ni de eficiencia en la asignación de los recursos, estudiantes exaltados etc. sino de un diseño hecho al margen de una visión nacional asentado en el bien común.

Hemos sido testigos de la implementación a mansalva de una visión sobre ideologizada de sociedad la cual impide que se haga lo necesario: Abandonar una visión mercantilista y reposicionar al Estado en las políticas educacionales como garantía de su carácter público.

El abandono del rol subsidiario es imprescindible entonces para recuperar la educación chilena. Una declaración de ese tipo por parte del Ministro Lavín tal vez logre poner fin al actual conflicto por cuanto significaría haber entendido más de 25 años de lo mismo. Sólo anunciarlo. El no querer hacerlo es precisamente una demostración del carácter ideológico del discurso de los sectores que el Ministro Lavín representa, y que insisten en desconocer.

Es imprescindible impulsar una contra reforma en educación que coloque en el centro el interés nacional y el bien común con el Estado como garante de su carácter público.

¿El gobierno está dispuesto a promover reformas estructurales en educación?

Carlos Arrué. 7 octubre, 2011 (Encargado Programa Legislativo de ICAL)

El problema del actual entrampamiento en materia de educación es que el Gobierno se niega a entender y/o aceptar las causas estructurales del problema planteado por el movimiento por la educación. Ha abordado el conflicto, al menos hasta ahora, desde la lógica imperante sin entrar a modificar un ápice su posición doctrinaria. Prueba fehaciente de ello es su Proyecto de Ley de Presupuestos, cuyos anuncios en educación propenden al aumento en la subvención escolar preferencial y más becas y créditos, según informó el Presidente en cadena nacional. Ambos empeños sólo aumentan el lucro con recursos fiscales y constituyen una evidente señal de escasa disposición al cambio.

Lo que el Gobierno ha tratado de hacer durante estos meses se limita a “un gallito” con el movimiento social por la educación. El interés por dialogar se restringe al interés por rendir al movimiento. Esto es muy lamentable, y no sólo atenta contra los intereses del movimiento sino de la ciudadanía que apoya sus demandas. En definitiva, el Gobierno coloca un candado al debate y se ha atrincherado en una posición de defensa de los intereses económicos de modo manifiesto.

Esta posición e intransigencia se disfraza bajo el argumento de ayudar a los pobres. Si fuera realmente así, ¿Por qué no sostiene que los pobres son los que mantienen a los ricos que son dueños de la AFP, quienes lucran con los aportes previsionales de los trabajadores? El problema de la gratuidad no es que permite a los ricos estudiar, sino que fomenta una cultura de derechos y no de libertades. El Estado puede financiar un sistema gratuito y, a lo menos en lo inmediato, garantizar un sistema gratuito para los tres quintiles más bajos avanzando hacia la gratuidad. El problema es que no quiere. Así de simple.

El Presidente dio un portazo al dialogo y ahora se apresta a descargar su furia hacia el movimiento estudiantil. Con ello, probablemente, recupere la confianza de la derecha más recalcitrante, pero se apronta también a generar un repudio generalizado.

El dialogo así, no tiene mucho sentido. Por ende, la pregunta que hoy cabe colocar en la mesa, y así despejar de una vez por toda la situación, es la siguiente: ¿Está el Gobierno dispuesto a promover reformas estructurales en educación? Porque eso es lo que está en el trasfondo de esta discusión.

Si responde que sí, podría seguirse el dialogo sobre la base de saber cuáles son los temas estructurales y, hoy por hoy, debiera ser la única condición por cuanto permitiría saber exactamente dónde y hacia donde se ubica el gobierno en esta materia. Las demás condiciones, ante la arremetida represiva y la manipulación mediática y política del Gobierno, hoy perdieron sentido.

La Coalición: Un paso adelante, dos pasos atrás.

- 27 julio, 2011
- [yaniaguilar](#)
- 149 lecturas
- [1 Comentario](#)

Carlos Arrué. Encargado Programa Legislativo de ICAL

En una columna que escribimos hace unas semanas, hablábamos del giro pragmático de la derecha ante una entrampada situación para ella en el gobierno a consecuencia del ascenso en las movilizaciones sociales. El cambio en el gabinete viene a confirmar lo anterior evidenciando lo siguiente:

1.- La tecnocracia vive su primera gran crisis. Lo que ocurre es que el paradigma de sociedad neoliberal, es decir, de Estado subsidiario, no da para más. Por ello, el abandono del gabinete de excelencia por uno de mayor énfasis político, viene a confirmar la incapacidad estructural de la tecnocracia para abordar la realidad política y social del país, además de reafirmar la tesis de que los gobiernos de la Concertación frenaban la movilización social para darle gobernabilidad al país. Ahora que ya no está en el poder, su base social se siente menos constreñida desatando con ello, la fuerza social acumulada. Es decir, no es que la tecnocracia haya sido acertada antes, sino que la Concertación contuvo social y políticamente las críticas en aras de gobernar. En cambio, con la derecha en el poder, la política se resitúa dentro de las prioridades de los chilenos sólo que ahora, no está radicada exclusivamente en los partidos políticos.

2.- La oposición política al gobierno no está en la Concertación, sino en la ciudadanía. Esto ocurrió por cuanto se ha apoderado de los chilenos la desconfianza hacia los partidos como resultado de demandas insatisfechas y por el agotamiento de los discursos. Esta desconfianza se extiende a dos sectores relevantes del quehacer nacional. El primero, es hacia el empresariado y la razón es la excesiva desigualdad. Es evidente para todos los chilenos que el crecimiento económico, el desarrollo y el PIB, ha beneficiado a una pequeña parte de la población nacional y

extranjera y a lo sumo, le llega las sobras a la gran mayoría. El segundo, los medios de comunicación, porque con todo, son el componente persuasivo fundamental para digerir la retórica sobre el desarrollo y medio esencial del adoctrinamiento neoliberal. En el presente, son el instrumento de la criminalización del movimiento social. Esto implica que si el gobierno apuesta a un diálogo que privilegia la Concertación y no el movimiento social, o intente insistir con proyectos anti populares como Hidro Aysén o preservar en el lucro en la educación – ambos hechos que favorecen al empresariado – o persiste en amenazar con querrelas al movimiento social, sólo contribuirá a promover la inestabilidad política y social.

3.- La Reforma Política no debe ser postergada. Pese a ello, nada aun hace pensar que el gobierno haga esta decodificación, lo cual puede poner al país frente a una situación muy compleja en el futuro inmediato. Si bien la Coalición hizo un diagnóstico correcto sobre los alcances de la coyuntura política expresado en el cambio de gabinete que le permite retomar la iniciativa política, ello, no obstante, podría ser sinónimo de dar un paso adelante y dos atrás. Si la Coalición sigue viendo en la demanda de reformas políticas a un enemigo y oponiéndola torpemente a la reforma social, terminará actuando a destiempo. Su problema, sin embargo, no termina al anticipar la Reforma Política sino en la profundidad de la misma dado que la derecha sabe que en la agenda de transformaciones, no tiene consensos, por ende, corre el riesgo de llegar a esa definición dividida. En consecuencia, la resistencia de unos pocos se convierte en la tiranía de los dogmas. Puesto de otro modo: la sobre ideologización de una minoría recalcitrante y nostálgica sigue poniendo el freno a los cambios políticos que inspiran a la sociedad chilena desde los años 50.

Así, cabe consignar que **ha llegado la hora de construir nuevos relatos que logren convocar a la sociedad chilena al ejercicio de su soberanía.** El ya desgastado discurso del fin de la Historia hace rato que llegó a su propio fin y las recetas meramente taxativas solo prolongarán una agonía a ojos vista. En este sentido, la construcción de nuevos relatos y nuevos paradigmas no puede basarse únicamente en lo éticamente necesario, políticamente posible y económicamente sustentable, sino en la acumulación y despliegue de capacidades. Estas capacidades deben ser coherentes con el tipo de Estado y gobierno que el país requiere y, juzgando por la situación que vive el país, están en formación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME producción. 1999 -2011 